

CIENCIA VETERINARIA..

BOLETIN

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15

Plaza de Santo Domingo, 13. - Teléfono 21956

NUM. 23

Madrid, 1 de junio de 1941

AÑO II

164

Un nuevo código veterinario de Ruffus

Entre las obras de Veterinaria de valor universal escritas en la Edad Media se encuentra un código de Jordanus Ruffus, obra consultada durante muchos años como texto obligado de caballeros, mariscales, albéitares y cuantas personas tenían obligación de cuidar caballos.

Fué Ruffus un ilustre mariscal italiano, un inteligente veterinario que diríamos ahora, nacido en Calabria, y prestó sus servicios profesionales en las caballerizas del gran Federico II de Sicilia (1212-1250). Poco más sabemos de la vida y actividad de este antiguo mariscal, y todo ello porque él mismo lo dejó escrito en el prefacio de su obra, en estos términos de fácil interpretación:

«Ego Jordanus Ruffus de Calabria miles in marestalla quodam domini Imperatoris Friderici Secundi.» En el mismo prefacio repite: «Hoc opus composuit Jordanus Ruffus de Calabria, miles et familiaris domini Federici imperatoris.» De esta lectura deduce la crítica histórica que la obra fué escrita hacia el año 1260.

La influencia de Ruffus en la corte de Federico II fué grande; Roth ha comprobado que el Emperador le nombró testigo cuando otorgó testamento, y su firma es la siguiente: «Ego Jordanus Magnus Justitiarius Ruffus de Calabria imperatis Marescallus major interfui his et subscribi fecit.»

El manuscrito de Ruffus, redactado seguramente en siciliano, circuló mucho por todo el mundo culto del medioevo; modernamente, Geronimo Molin (Padua, 1818) publicó una edición de este manuscrito en latín, y con ese motivo traza una ligera biografía del autor, cuyos datos aprovecharon Moulé («Hist. de la Méd. Vétérinaire», París, 1900) y Roth («Die Pferdeheilkunde des Jordanus Ruffus», Berlín, 1928). Molin nos informa con una lista muy amplia de los manuscritos conocidos de Ruffus: en latín, 17; en italiano, 8; en siciliano, 3; en alemán, 1; en francés, 5. La primera impresión en latín lleva este título: «Jordanus Ruffi Calabriensis hippiatría, nunc primun edente Hieronymo Molin... in Gymnasio Patavino (Padua), Medicine veterinaria Professore, Typis Seminari Patavini, 1818». Después se han publicado hasta seis ediciones italianas; Roth recientemente ha hecho una traducción moderna al alemán.

Indudablemente, el manuscrito de Ruffus se conoció en España; durante muchos años Sicilia pertenecía al reino de Aragón, y su cultura penetró mucho entre nosotros durante la baja Edad Media. Es cierto también que los fondos de manuscritos de nuestras bibliotecas esperan la mirada escrutadora del investigador para informarle de su contenido. No será difícil encontrar copias en español del mariscal calabrese, independientemente de la influencia directa que tuvo en la redacción del anónimo «Libro de los caballos» (Ed. Sachs, Madrid, 1936) y en los manuscritos de Salamilla y de Mosen Díaz, este último publicado varias veces en el siglo XVI.

Recientemente, un ilustre historiador gallego, el arcediano de la Catedral de Tuy, don Juan Domínguez Fontela, ha publicado en el «Boletín de la Comisión

de Monumentos de Orense» (tomos XI, XII y XIII) la transcripción literal de un códice de albeitería, traducción en gallego del manuscrito de Ruffus. Cuenta el sabio sacerdote que la citada copia está tomada de un códice de Alvaro Eans o Jans de Seira, notario de Bayona, de Galicia. En mi opinión, que comparte el señor Domínguez Fontela, el códice utilizado por Alvaro Eans debió ser una traducción latina semejante, o copia del códice que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, titulado «Liber de Medicaminibus...», autore Jordano Ruffo, Ms. XIV (Fonds latín, núm. 7.058). Difiere el códice gallego del publicado en latín por Molin y traducido al alemán por Roth. En el texto publicado en gallego por el señor Domínguez Fontela hay algunas variaciones con el de Molin; faltan en el códice galaico los capítulos 12 al 23, ambos inclusive; otros tienen diferente orden; en cambio, el texto gallego contiene dos capítulos, los dos últimos, que no tiene la edición latina. Estos cambios, adiciones y recortes son frequentísimos en los manuscritos de la Edad Media. Los copistas cometían, a su vez, otros más graves errores, que la crítica moderna va subsanando cuando dispone de varias copias. Una muestra de estas variantes la tenemos, y muy demostrativa, con el nombre del autor. *Jordanus Ruffus* se estima como correcto; los copistas le han llamado *Giordano Rufo*, *Jordanu Russu*, *Rusto*, *Russo*, *Joardain Ruf*. El notario bayonés le llamó *Jurdan Ruyvo*. Estas modalidades y otras erratas de grafía hacen que progrese poco el conocimiento de la cultura medieval, y ante un documento auténtico o copia de aquella época—el códice del notario de Bayona es de finales del siglo XIV—conviene acudir a varias compulsas para enjuiciar con acierto.

El códice publicado por el señor Domínguez Fontela es un dato valioso para seguir la evolución de la cultura veterinaria española; un dato más demostrativo de la afirmación que tengo hecha anteriormente («Historia de la Veterinaria española», 1941) de que en España la albeitería es voz árabe, legado de los

musulmanes, pero el contenido científico es de los cristianos españoles; a más trascendentales consecuencias se presta el meritisimo trabajo del señor Domínguez Fontela. Por lo pronto, los aficionados a los temas históricos hemos de felicitarnos de que el sabio arcediano haya puesto su gran talento y vastísima cultura paleográfica para darnos unas transcripciones limpias y completas del códice de Alvaro Eans, que si para la filología galaica tiene un interés supremo, al mismo tiempo la historia de la Veterinaria española se ha enriquecido con un documento más que nos ayudará a esclarecer la confusión todavía intensa en la evolución cultural del medievo. La Veterinaria española es deudora de gratitud a la labor del sabio sacerdote y erudito historiador señor Domínguez Fontela de la publicación de este documento de tan raro mérito y pulcramente transcrito. El editor nos promete un glosario etimológico de las principales voces empleadas.

C. SANZ EGAÑA